



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9214

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS RRUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000

Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castelleti 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Ángel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

LUNES 18 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico.

Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

LA SEMANA ANTERIOR.

¡Feliz semana!
¡Ya tenemos alcalde!

Y alcalde joven, simpático y médico!

La higiene debe andar ahora al pelo.

No quiere esto decir que haya andado mal antes; pero en la presente ocasión, debe estar mejor que nunca.

Y si nó, que venga Moncada y lo vea. En su tiempo de Alcalde interino, el alumbrado habrá podido ser más ó menos excelente, que por algo era presidente de la comisión de él; pero ahora, siendo Roig Alcalde en propiedad, la salud pública tendrá que ser magnífica.

Así ocurra para bien de todos, y tranquilidad de los pusilánimes.

Estos, que no son pocos, andan malhumorados.

Las noticias coloriformes los llevan á mal traer.

Ni aún los preparativos de feria logran distraerles.

Y cuidado que en este año, son muchos aquéllos.

La casa de Expositos—es decir, la junta de señoras que la gobierna—los Californios y los Marrajos se ocupan en preparar lo necesario para que sus respectivas rifas sean del agrado de los aficionados.

Las primoras rifarán, entre otros objetos valiosos, unos caballos de máquina; las segundas unos borricos morunos (de carne y hueso); y los últimos una tartanita tirada por jaca joven y de pura sangre.

Siguiendo así, el año que viene meterán en los bombos galeras con un par de caballos, ó diligencias con un tiro de once. De once y el postillón.

¡Y todo por lo mismo; por atraer favorecedores!

¡Bien merecen estas tres rifas grandes resultados!

**

El calor no puede ya resistirse, pero lo resistimos, y tres más.

Porque, en otras poblaciones están peor que nosotros estamos.

Hoy en los baños frios, se puede pasar un rato á gusto.

Según se dice, los concejales fusionistas empezaron á bañarse el sábado; por eso tardaron bastante en acudir á la sesión.

Pero esto no importó nada, pues los restantes componentes del Municipio, que fueron puntuales, pasaron el rato según dice *El Diario*, contemplando un uniforme de bombero, que hallábase en la Alcaldía, y que estuvo expuesto á prestar grandes servicios en la sesión del sábado.

¡Parece que fué acalorada, y para el acaloramiento, los chorros de agua están muy recomendados!

¡Como que enseguida se quedan tan frescos... los que los reciben!

Podríamos citar nombres, pero esto no hace al caso.

Volvamos al chorro; es decir al agua.

Pero si á ella nos vamos, tendremos que soltar la pluma, y entonces no podremos entrar en el *Matadero*.

No importa: de él se ocuparon á su tiempo, y además no pertenece este edificio á la clase de los que—por su índole—nos agradan.

El *Matadero* para los que gusten sacrificarse!!

K. T. To.

COLABORACION INEDITA.

PARÉNTESIS

Muy insignificante ha de ser el pueblo en donde durante este mes ó el próximo, no se celebren fiestas dedicadas al santo patrono. Los periódicos de provincias ocupan sus columnas con la inserción de los programas, y yo los leo con interés y al propio tiempo con tristeza, porque esas variadas funciones de fuegos de artificio, y las carreras de cintas, y las alegres dianas y las nocturnas retretas y las iluminaciones y los certámenes musicales ó literarios ó de cualquier cosa, traen á mi memoria, amontonando re-

cuerdos de otros tiempos, de aquéllos en que los desengaños de la vida no habían aun borrado las ilusiones de los primeros años de la juventud ni las canas habían empezado á cubrir mi cabeza, esas canas que llamaban *hilos de plata* los románticos del pasado régimen y que en realidad de verdad no son de plata ni son hilos... ¡Pues si fuesen de plata cuánto tiempo haría que estaría yo completamente calvo!

¡Las fiestas del pueblo!... Desde muchos días antes, desde algunos meses no piensa el vecindario en otra cosa que en las fiestas. ¡Qué de preparativos! ¡Qué de ahorros para despilfarrarlos en un solo instante! Los sastres no se dan punto de reposo en la confección de las levitas de paño, que no se usan ya entre personas de mediano buen gusto; las modistas no saben cómo combinar las diversas clases de cintas de diversos colores que les llevan las parroquianas... Todo es animación, y limpieza en las casas y limpieza en las personas para recibir dignamente á los forasteros.

Llegó el ansiado día... El día de la vispera... Los cohetes estallan en el espacio, las campanas repican como si sufrieran una borrachera de sonidos; los jóvenes se perfilan con los detalles exagerados de la elegancia provinciana... Los muchachos se peinan más aprisa, se engalanan con todo lo mejorcito que figura en su repertorio de indumentaria, y unos y otras se lanzan á las calles, sin que el calor ni los codazos de las muchedumbres les molesten, y ávidos de regocijo, como si el mundo se acabase al día siguiente, y fuese aquel primer día de la fiesta el último de vida.

Yo fui—hace, felizmente, algunos años, —uno de tantos, ó de tantos, entusiastas de las fiestas públicas. Hoy huyo de esos júbilos de las muchedumbres, y aunque poseo un genio bullicioso—y Dios me lo conserve muchos años—sufro lo que no es decible cuando se divierte el público soberano.

Poco á poco, todos los lectores que no estén conformes con lo que yo pienso, irán pensándolo. Es ley de vida que indica la proximidad de la muerte.

CALIXTO BALLESTEROS.

16 Julio.

LUCI.

191

un giro en el salón por lo incierto propiamente de ave y por último vino á pararse delante del velador.

Como era natural, Alvarado cerró el álbum, miróla, dejó que asomase á sus labios sin color su media sonrisa, y en su mutismo de siempre puso el codo sobre las flores del maqueado tablero y la sien en su mano pálida y enflaquecida. En aquella actitud semejava una estatua, que según se la contemplase podía ser tenida por la de la indiferencia, la del tedio, ó la de la resignación.

En cuanto á Luci, no perdió el tiempo en clasificarla, sino que apoyando sus lindas manos una sobre otra en el velador, con acento confidencial le dijo en voz que sólo de él fuese oída:

—Tío Alberto ¿le gusta á usted la política?

—Con sus condiciones de alta y de nacional, sí, contestó el Ingeniero en el mismo tono.

—¡Ah! pues más alta que la que ocupa á los señores de ahí, no puede ser. Están haciendo una procesión interminable de Reyes y Emperadores, todos tambaleándose como los santos que llevan en andas.... ¿No la ha visto usted desfilar?

—No á fe, y creo que tú tampoco.

—Yo, sí, tío Alberto, y eso que estaba repasando en mi memoria...

—Te he oído algo del andante.

—No repasaba la sinfonía: la sé porque le gusta mu-

190 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Lo primero que hizo fue acercarse á su tía y besarla en la frente, después sonreír á su padre y al canónigo; dió la mano á los que no habían concurrido á la comida, rehusó el asiento que le ofrecía junto á sí la marquesa de Faez; hizo cargo de la concurrencia, que no era mucha, y de la posición en que cada uno se encontraba, tras de lo cual se dirigió al piano que estaba abierto, sentóse en el taburete y tomando el libro del atril se puso á leer gorgeándola á trozos la sinfonía de Raymond.

Ocupaban el sofá Doña Gracia y la quinta prima del que fue su esposo; delante formaban círculo el Rector de San Juan, de la Abadía de Roncesvalles, amigo y pariente de la familia de Ramírez, el doctor Gómez de la Zarza, el barón, el canónigo y Ruipérez. Inmediato al velador donde habían tomado el té, Alvarado ojeaba distraídamente un álbum de retratos, entre los que estaban todos los de la familia Pérez de Villaventín, Villelas y Aranzazu: en el círculo del sofá se hablaba de política exterior, entreteniéndose en echar una mirada á la vieja Europa, cuyas sociedades aparecían á los ojos escrutadores que las contemplaban, todas temblorosas, todas minadas, y algunas próximas á derrumbarse.

Así que Luci leyó la última nota, puso el libro en el atril, fue á un florero, tomó una magnífica vara de nardos tardíos que habían subido del invernadero, hizo

Y separando á Luci que postrada á sus pies continuaba teniéndole la mano cogida, añadió:

—Es muy tarde, tenemos dos ó tres convidados que tal vez estarán ya en el salón. Borra la huella de tu llanto, olvida, perdona y vé á vestirse.

Inclinóse, dióla un beso en la frente y sin añadir palabra más abandonando las adelfas, dirigió con diligencia su rumbo al palacio.

La tristeza cubría de sombras su faz, aun encantadora, apesar de la edad que parecía respetarla, sin duda para conservar la gracia, realce de su mérito y su virtud.

LUCI.

187